

# ***9ª SESIÓN: JESÚS EN JERUSALÉN*** ***(MT 20-21)***

## ***JESÚS ENTRA EN JERUSALÉN*** ***MONTADO EN UN POLLINO***



### ***INTRODUCCIÓN***

*Estimados amigos de la Biblia. Saludos fraternos*

*Iniciamos un nuevo comentario bíblico, esta vez, de los capítulos 20 y 21 de Mateo. Los episodios centrales de los mismos son la entrada de Jesús en Jerusalén (Mt 20,20-28) y la purificación del templo (Mt 21,12-17). Antes, el tercer anuncio de la pasión (Mt 20,1-16) y el episodio de la madre de los Zebedeo, que busca un puesto de honor para sus hijos en el reino que cree que Jesús va a inaugurar. Después, ya en Jerusalén, las tres parábolas con las que Jesús responde a la pregunta de los sumos sacerdotes y ancianos de con*

qué autoridad actúa: la de los hijos (Mt 21,28-32), la de los viñadores (Mt 21,33-46) y la de la boda del hijo (Mt 22,1-14). Todas ellas ponen de manifiesto el rechazo de Israel a Dios y a su proyecto salvífico.

De la lectura de ambos capítulos y del conflicto con las autoridades que subyace en ellos, se hace cada vez más evidente la proximidad del desenlace final de la vida y misión de Jesús: su pasión, muerte y resurrección. Con Jesús acaba el tiempo del templo de Jerusalén y él emerge como el nuevo y más auténtico templo de Dios que congregará a todos los pueblos y en el que se le dará un nuevo culto, ya no en uno u otro lugar, sino “en espíritu y en verdad” (Jn 4,23).

Comenzamos.

### **TERCER ANUNCIO DE LA PASIÓN (MT 20,17-19)**

Este último anuncio de la pasión está en conexión con el primero (Mt 16,21) y el segundo (Mt 17,22), pero está mucho más desarrollado que ellos, que son bastante más sobrios y escuetos.

Jesús empieza y termina con dos verbos en pasivo: “será entregado” y “será resucitado”, mientras que la acción de los sumos sacerdotes y letrados aparece en forma activa: “lo condenarán a muerte” y “lo entregarán a los paganos”, quienes realizarán tres acciones: “burlarse” “azotar” y “crucificar” a Jesús.

Este tercer anuncio lo hace Jesús mientras suben a Jerusalén, ya en camino (v. 18). Allí el Hijo del Hombre:

“Va a ser entregado a los sumos sacerdotes y los letrados; lo condenarán a muerte y lo entregarán a los paganos para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen, y al tercer día será resucitado” (v. 18-19).

Aunque no lo parezca a primera vista, LA INICIATIVA ES DE DIOS, que envía a su Hijo para la salvación de los hombres. Dios no busca la muerte de su hijo, sino que esta es fruto del rechazo de los hombres. JESÚS Y EL PADRE LA ASUMEN, COMO CAMINO DE SALVACIÓN PARA TODOS, incluso para los mismos que le condenan.

Los tres anuncios muestran la conciencia que tenía Jesús de caminar hacia la muerte y de que “al tercer día será resucitado”.

### ***¿PODÉIS BEBER EL CÁLIZ? (MT 20,20-28)***

Así como Pedro no comprendió el primer anuncio de Jesús sobre su pasión y lo rechazó (Mt 16,22-28), lo mismo sucede aquí con la madre de los Zebedeo. Esta mujer considera que Jesús camina hacia Jerusalén para ser coronado rey y desea situar a sus hijos en los primeros puestos de su reino, lo que indica que el mesianismo que ella y sus hijos esperan no es el de pasar por la pasión, sino por el triunfo: “Que estos dos hijos míos se sienten a tu derecha y el otro a tu izquierda en tu reino” (v. 22).

Jesús les responde: “no sabéis lo que pedís. ¿Sois capaces de beber el cáliz que yo voy a beber?”, pregunta a la que responden afirmativamente. Jesús se refiere a su muerte, por la que también ellos pasarán, pero ellos interpretan que sea la copa de la victoria.

La indignación del resto de los discípulos es indicio de que también ellos aspiran a lo mismo, aunque no lo hayan formulado de forma explícita (v. 24). A todo ello Jesús responde mostrando el contraste entre el modo como se entiende la autoridad entre las naciones y el que se debe dar entre ellos: como servicio (v. 25-27):

“Igual que el Hijo del Hombre que no ha venido a que le sirvan, sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos” (v. 28).

*SERVICIO Y ENTREGA SON INSEPARABLES PARA JESÚS, que dará la vida por aquellos a quienes ama e, incluso, por los que le condenan.*

### ***ENTRADA EN JERUSALÉN (MT 21, 1-11)***

Mientras que el evangelio de Juan habla de que Jesús celebró tres fiestas de Pascua durante su vida pública, los sinópticos relatan solamente una: la de la cruz y la resurrección.

La «subida» de Jesús a Jerusalén es, ante todo, una subida en sentido geográfico: el Mar de Galilea está aproximadamente a 200 metros bajo el nivel del mar, mientras que la altura media de Jerusalén es de 760 metros sobre el mismo nivel. Como peldaños de esta subida, cada uno de los Sinópticos nos ha transmitido tres

---

<sup>1</sup> Texto extraído, con algunas adaptaciones, de JOSEPH RATZINGER - BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret 2ª Parte: Desde la entrada en Jerusalén hasta la Resurrección*, Madrid, Ediciones Encuentro 2011, p. 11-22.

*profecías de Jesús sobre su Pasión, aludiendo con ello también a la subida interior, que se va desarrollando en él a lo largo del camino exterior: Jesús va caminando hacia el templo, lugar donde Dios quiso «establecer» su morada (Dt 12,11; 14,23), pero la última meta de su «subida» es LA ENTREGA DE SÍ MISMO EN LA CRUZ, es decir, hacia EL «AMOR HASTA EL EXTREMO» (cf. Jn 13,1).*

*Jesús camina hacia Jerusalén, la Ciudad Santa donde está el templo. Se había puesto en camino junto con los Doce, pero poco a poco se les fue uniendo un grupo creciente de peregrinos; Mateo y Marcos nos dicen que, ya al salir de Jericó, había una «gran muchedumbre» que seguía a Jesús (Mt 20,29; cf. Mc 10,46).*

*Entre la muchedumbre surge la el recuerdo de la esperanza mesiánica y la pregunta: ¿no será este verdaderamente el nuevo David? Con su entrada en la Ciudad Santa, ¿no habrá llegado la hora en que Él restablezca el reino de David?*

*Los preparativos que Jesús dispone con sus discípulos hacen crecer esta expectativa. Manda por delante a dos discípulos, diciéndoles que encontrarían un boricón atado, un pollino, que nadie había montado. Tienen que desatarlo y llevárselo. Si alguien les pregunta el porqué, han de responder: «El Señor lo necesita» (Mt 21,3). Los discípulos lo encuentran, y a la pregunta de con qué derecho se lo llevan, responden como se les había ordenado, cumpliendo el encargo recibido. Así, Jesús entra en la ciudad montado en un boricón prestado, que después devolverá a su dueño.*

*Todo esto puede parecer más bien irrelevante para el lector de hoy, pero para los judíos contemporáneos de Jesús está cargado de referencias. En cada uno de los detalles está presente el tema de la realeza y sus promesas. Jesús reivindica el derecho del rey a requisar los medios de transporte que necesita, un derecho conocido en toda la antigüedad. El hecho de que se trate de un animal sobre el que nadie ha montado todavía remite también a un derecho real y, sobre todo, se hace alusión a ciertas palabras del Antiguo Testamento que dan al episodio un sentido más profundo.*

*«Decid a la hija de Sion: mira a tu rey, que viene a ti humilde, montado en un asno, en un pollino, hijo de acémila» (Mt 21,5; cf. Zac. 9,9; Jn 12,15).*

*La importancia del animal reside en que, mientras el caballo era el animal de la guerra, del poder y de los poderosos, el asno significa la paz y era el animal de los pobres, con lo que Jesús transmite una imagen de majestad bien diferente. Este acento ya lo indica el adjetivo “humilde”. Jesús, que en Mt 11,29 se presenta como manso y humilde de corazón, entra ahora en la ciudad como UN REY QUE ROMPE LOS ARCOS DE GUERRA, UN REY DE LA PAZ Y DE LA SENCILLEZ, UN REY DE LOS POBRES.*

*Cuando llevaron el borrigo a Jesús los discípulos echaron sus mantos encima de él (Mt 21,7) y Jesús se montó. Este detalle, que puede parecer poco importante, tiene su sentido en la realeza de Israel (cf. 2 R 9,13). Lo que hacen los discípulos es un gesto de entronización propio de la tradición de la realeza davídica.*

*Los peregrinos que han venido con Jesús a Jerusalén se dejan contagiar por el entusiasmo de los discípulos y alfombran con sus mantos el camino por donde pasa. Cortan ramas de los árboles y gritan palabras del Salmo 118, que en sus labios se convierten en una proclamación mesiánica:*

*«¡Hosanna, bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Bendito el Reino que llega, el de nuestro padre David! ¡Hosanna en las alturas!» (Mc 11,9s; cf. Sal 118,25s).*

*Esta aclamación la han transmitido los cuatro evangelistas, aunque con variantes. Es una alabanza a Jesús, al que se saluda como EL QUE VIENE EN NOMBRE DE DIOS, COMO EL ESPERADO y EL ANUNCIADO POR TODAS LAS PROMESAS. La exclamación en su conjunto expresa una alabanza jubilosa a Dios y la esperanza de que hubiera llegado la hora del Mesías.*

*De los tres Evangelios sinópticos, pero también de Juan, se deduce claramente que la escena tuvo lugar al entrar en la ciudad, y que sus protagonistas no fueron los habitantes de Jerusalén, sino los que acompañaban a Jesús entrando con Él en la Ciudad Santa.*

*Mateo lo da a entender de la manera más explícita, añadiendo que, «Al entrar en Jerusalén, toda la ciudad preguntaba alborotada y estremecida: “¿Quién es éste?”, y la gente que venía con él decía: “Es Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea”» (21,10s).*

*Algo se había oído hablar del profeta que venía de Nazaret, pero no parecía tener ninguna relevancia para Jerusalén, pues no era conocido. La multitud que homenajeara a Jesús en la periferia de la ciudad no es la misma que pedirá después su crucifixión.*

*Pero hay otro texto importante que sólo Mateo narra, sobre la acogida de Jesús en la Ciudad Santa: que después de la purificación del templo, algunos niños repiten en el templo las mismas palabras de homenaje a Jesús que la multitud prorrumpió a la entrada en la ciudad: «¡HOSANNA AL HIJO DE DAVID!» (21,15). Jesús defiende a los niños ante los «sumos sacerdotes y los escribas» recordando el Salmo 8,3: «De la boca de los niños y de los que aún maman has sacado una alabanza».*

*El episodio nos recuerda otro, el de los niños presentados a Jesús «para que los tocara», que describen todos los evangelistas sinópticos. Ante la resistencia de los discípulos, que quieren defenderlo frente a esta intromisión, Jesús llama a los niños, les impone las manos y los bendice, añadiendo:*

*«Dejad que los niños vengan a mí: no se lo impidáis porque de los que son como ellos es el Reino de los Cielos»  
(Mt 19,13-14).*

*Los niños son para Jesús el ejemplo por excelencia de ese ser pequeño ante Dios que es necesario para poder pasar por el «ojo de una aguja», a lo que hace referencia el relato del joven rico en el pasaje que sigue inmediatamente después (Mt, 19,16-26).*

*Jesús se identifica con los niños. Él mismo se ha hecho pequeño. Como Hijo, no hace nada por sí mismo, sino que actúa totalmente a partir del Padre y de cara a Él. En consonancia con lo dicho, Mc 9,42 hablará, no ya de los niños, sino de los “pequeños”, refiriéndose a los creyentes de la comunidad de los discípulos de Jesús, es decir, a los que han encontrado este auténtico ser pequeños en la fe, que reconduce al hombre a su verdad.*

#### ***LA PURIFICACIÓN DEL TEMPLO (MT 21, 12-17)<sup>2</sup>***

*Inmediatamente después de la entrada en Jerusalén, Mateo cuenta que Jesús entró en el templo y empezó a echar fuera a los*

---

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 22-35, donde el lector encontrará más información.

que vendían y compraban y que «volcó las mesas de los cambistas y los puestos de los que vendían palomas» (21,12). Jesús justifica su modo de obrar con una palabra del profeta Isaías, que integra con otra de Jeremías:

*“Mi casa será llamada Casa de oración, pero  
vosotros estáis haciendo de ella una cueva de bandidos”  
(21,13).*

*¿Qué es lo que hizo Jesús? ¿Qué quiso dar a entender con este gesto? La purificación del templo que Jesús realizó no significaba un ataque contra el templo como tal, sino solo contra los abusos. Ciertamente, los mercaderes tenían permiso de la autoridad judía, que sacaba de eso pingües beneficios. En este sentido, la actividad de los cambistas y de los comerciantes de ganado era legítima según las normas vigentes; también es comprensible el cambio de las monedas romanas por las del templo, dado que las primeras se consideraban idolátricas por llevar la imagen del emperador; y también que se vendieran los animales para el sacrificio. Pero esta mezcla entre templo y negocios no se correspondía con el sentido y la finalidad del templo, lugar de culto, no de negocios.*

*Con su intervención Jesús atacaba la normativa en vigor dispuesta por la aristocracia del templo, pero no violaba la Ley y los Profetas; al revés: contra una praxis profundamente corrupta que se había convertido en «derecho», reivindicaba el derecho esencial y verdadero, el derecho divino de Israel. En consecuencia, al purificar el templo, Jesús actuó conforme a la ley, buscando impedir abusos en el recinto del templo. Su actuación pretendía dar cumplimiento a la Ley y los Profetas.*

*Y aquí aparece clara la gran novedad: el rechazo a Jesús y su crucifixión, significa el fin de este templo. La época del templo de Jerusalén ha pasado. Llega un nuevo culto en un templo no construido por hombres. ESTE TEMPLO ES EL RESUCITADO QUE CONGREGA A LOS PUEBLOS y los une en el sacramento de su Cuerpo y de su Sangre. Él mismo es el nuevo templo, no solo de Israel, sino de toda la humanidad. La crucifixión de Jesús es la destrucción del antiguo templo y con su resurrección comienza un modo nuevo de venerar a Dios: «en espíritu y en verdad» (Jn 4,23).*

*«En el templo, dice Mateo, se acercaron a Él ciegos y tullidos, y los curó» (21,14). Al comercio de animales y al negocio con los dineros Jesús contrapone su bondad sanadora. Ésta es la verdadera purificación del templo. Jesús no viene como destructor ni con la espada del revolucionario. Viene con el don de la curación. Se dedica a quienes son relegados al margen de la propia vida y de la sociedad a causa de su enfermedad. MUESTRA A DIOS COMO AQUEL QUE AMA, Y A SU PODER COMO LA FUERZA DEL AMOR.*

*En total armonía con todo lo dicho aparece el comportamiento de los niños, que repiten la aclamación del Hosanna que los adultos le niegan (cf. Mt 21,15). De estos «pequeños» recibirá siempre la alabanza (cf. Sal 8,3), de los que son capaces de ver con un corazón puro y simple, y que están abiertos a su bondad.*

*Así, en estos pequeños episodios se apunta ya al nuevo templo que Él ha venido a edificar.*

#### ***LA HIGUERA SECA (MT 21,18-22)***

*Así como la expulsión de los vendedores del templo, también la acción de Jesús ante la higuera tiene una fuerte carga simbólica.*

*Es una escena insólita: Jesús se aproxima a una higuera en busca de frutos, pero solo encuentra hojas. Entonces, se dirige a ella, como si se tratara de una persona, y esta se seca. ¿Qué significa? Que Jesús busca, desea y tiene hambre de encontrar frutos de justicia en Jerusalén, capital del pueblo elegido y, sin embargo, no los encuentra.*

*Que la higuera se haya secado sorprende enormemente a los discípulos, que le preguntan por el sentido. En este punto, el evangelista Marcos nos ayuda a entender, mejor que Mateo, el significado del episodio: “tener hojas” (Mc 11,13) corresponde a “tener fe” (Mc 11,22). Jesús, sin embargo, ha ido al templo, centro de la relación con Dios, esperando encontrar fe y lo que ha encontrado ha sido otra cosa. Es lo que refleja la higuera que no tiene frutos y se seca. Otra cosa sería si tuvieran fe:*

*“Os aseguro que, si tuvierais una fe sin reservas, no solo haríais esto de la higuera, incluso si le dijerais a este monte: quitate de ahí y tírate al mar, lo haría. Todo lo que le pidáis a Dios con fe, lo recibiréis” (v. 21-22).*

*En la mentalidad bíblica el monte es el emblema de la estabilidad y, sin embargo, la fe confiada e ilimitada en Dios, tan débil en apariencia, tiene tal fuerza que es capaz de remover y transportar hasta lo que es más estable.*

### ***¿CON QUÉ AUTORIDAD HACES ESTO? (MT 21,23-32)<sup>3</sup>***

*El rechazo a Jesús expresado en la higuera se refleja claramente ahora, en el encontronazo que viene a continuación de los sumos sacerdotes y ancianos con Jesús: rechazaron a Juan el Bautista y ahora le rechazan a él, a quien van a condenar a muerte, reflejando así que son como la higuera, que no da los frutos que se esperaban de ella.*

*Los sumos sacerdotes y ancianos plantean a Jesús la cuestión sobre el origen de su autoridad y Jesús replica con otra pregunta, a la que supedita su contestación: “El bautismo de Juan, ¿qué era: cosa del cielo o de los hombres?” (v. 24), pregunta similar a la suya porque también se refiere a “de dónde” o “de quién” procedía la autoridad de Juan: de Dios o de los hombres. La pregunta es, en realidad, una encerrona, pues digan lo que digan la gente se les va a echar encima, por eso, tras deliberar, deciden no contestar. Jesús se atiene entonces a la condición que les había impuesto y tampoco responde.*

*A continuación, Jesús narra tres parábolas dirigidas a ellos y que son la respuesta, muy clara e ilustrativa, a su pregunta: “¿con qué autoridad haces esto?” Todas ellas tienen en común que evidencian EL RECHAZO DE ISRAEL A DIOS A LO LARGO DEL TODO EL ANTIGUO TESTAMENTO y que culmina, ahora, con el rechazo a Juan el Bautista y al mismo Jesús.*

### ***LA PARÁBOLA DE LOS HIJOS (MT 21,28-32)***

*La primera parábola es muy sencilla, casi infantil. Jesús presenta a dos hijos: uno que responde “no” a la petición de su padre de ir a trabajar, pero que va, mientras que el otro responde “sí” pero no va. El relato desemboca en la pregunta: “¿cuál de ellos cumplió*

---

<sup>3</sup> Texto extraído, con algunas alteraciones, de: MARTA GARCÍA FERNÁNDEZ, Mateo, Estella (Navarra), Verbo Divino, 2015, p. 249-254 y de JOSÉ ANTONIO PAGOLA, El camino abierto por Jesús - Mateo (4ª ed.), Boadilla del Monte (Madrid), PPC 2011, p. 218-222.

*la voluntad del padre?, a la que los sumos sacerdotes y ancianos responden correctamente: el que va.*

*La parábola les coge de lleno porque ellos, que se presentan como modelos de vida religiosa y dijeron “sí” a Dios, en realidad lo rechazaron en la persona de Juan el Bautista, mientras que los recaudadores y prostitutas, que con su comportamiento dijeron “no” a Dios, le creyeron. Las palabras de Jesús son muy duras:*

*“Os aseguro que los recaudadores y las prostitutas llegan antes que vosotros al reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros... y no le creísteis, mientras que los recaudadores y las prostitutas le creyeron. ¡Pero vosotros lo visteis y no os habéis arrepentido para creer en él!”  
(Mt 21,32).*

*De este modo, Jesús imputa a los dirigentes, sumos sacerdotes y ancianos, no haberse “arrepentido” y no haber “creído” en Juan, porque la actitud correcta ante Dios no está en el “decir”, sino en el “hacer”, que en este caso era creer en Juan como enviado de Dios. Por eso los recaudadores y prostitutas están por delante de ellos, NO POR SU COMPORTAMIENTO ÉTICO, SINO POR SU ACTITUD ANTE JUAN. Así, las categorías se invierten, pues los considerados últimos son los primeros, por el hecho de creer en Juan (antes) y en Jesús (ahora), mientras que los dirigentes judíos van por detrás de ellos en el camino hacia el Reino porque no creyeron entonces ni creen ahora. Lo mismo sucederá en las dos parábolas que siguen: la de los viñadores (Mt 21,33-46) y la de la boda del hijo (Mt 22,1-14).*

*¿Qué veía Jesús en aquellos hombres y mujeres despreciados por todos? Tal vez su humillación; quizá un corazón más abierto a Dios y más necesitado de su perdón; tal vez menos orgullo y prepotencia que la de los escribas y sumos sacerdotes.*

*Jesús conoció una sociedad dividida por barreras de separación y atravesada por complejas discriminaciones. En ella encontramos judíos que pueden entrar en el templo y paganos excluidos del culto; personas «puras» con las que se puede tratar y personas «impuras» a las que hay que evitar; «prójimos» a los que se debe amar y «no prójimos» a los que se puede abandonar; hombres «piadosos» observantes de la ley y «gentes malditas» que ni conocen ni cumplen lo prescrito; personas «sanas» bendecidas por*

Dios y «enfermos» malditos que no tienen acceso al templo; personas «justas» y hombres y mujeres «pecadores».

La actuación de Jesús en esta sociedad resulta tan sorprendente que todavía hoy nos resistimos a aceptarla. No adopta la postura de los grupos fariseos, que evitan todo contacto con impuros y pecadores, sino que se acerca precisamente a los más discriminados. Se sienta a comer con publicanos, se deja besar los pies por una pecadora, toca con su mano a los leprosos, busca salvar «lo que está perdido». La gente lo llama «amigo de pecadores». Con insistencia provocativa va repitiendo que «los últimos serán los primeros», y que los publicanos y las prostitutas van por delante de los escribas y sacerdotes en el camino del Reino de Dios. ¿Quién sospecha hoy realmente que los alcohólicos, vagabundos, pordioseros y todos los que forman el desecho de la sociedad pueden ser ante Dios los primeros? ¿Quién se atreve a pensar que las prostitutas, los heroínómanos o los afectados por el sida pueden preceder a no pocos eclesiásticos de vida intachable?

#### **LA PARÁBOLA DE LOS VIÑADORES HOMICIDAS (MT 21,33-46)**

Esta parábola es tan dura que a los cristianos nos cuesta pensar que esta advertencia profética de Jesús a los dirigentes religiosos de su tiempo, tenga algo que ver con nosotros. Evoca a Is 5,1-7, texto que conviene leer y que expresa extraordinariamente EL AMOR Y LA TERNURA DE DIOS POR SU PUEBLO, cómo hizo por él todo lo que estaba en su mano y la decepción que experimenta ante su comportamiento:

“¿Qué más se puede hacer ya a mi vida, que no se lo haya hecho yo? Yo esperaba que diese uvas. ¿Por qué ha dado agraces?... Esperaba de ellos justicia y hay iniquidad; honradez, y hay alaridos” (Is 5,4).

El texto añade una novedad al de Isaías: la viña es arrendada y el dueño se ausenta. A partir de aquí comienzan los sucesivos envíos de siervos a fin de que los labradores les entreguen los frutos, siendo vejados y rechazados, incluso hasta la muerte. Es UNA SÍNTESIS DE LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN: Dios constantemente ha enviado a sus siervos los profetas a Israel quienes, en vez de obtener frutos, muchos han sufrido la violencia (Jr 7,25-26; 2 Cr 37,15-16).

*Esta serie de envíos encuentra su punto más alto en el tercero, el del “hijo”. La esperanza del dueño de que “a mi hijo lo respetarán” (v. 37), contrasta con lo que piensan ellos: “este es el heredero: venga, lo matamos y nos quedamos con su herencia” (v. 38), dándole muerte fuera de la viña, como le pasará a Jesús, que será crucificado fuera de Jerusalén.*

*De nuevo Jesús recurre a la pregunta para interpelar a sus interlocutores: “cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores? (v. 40). Como en la parábola anterior, los dirigentes se autoinculpan al responder: “Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará su viña a otros que le entreguen los frutos a su tiempo (v. 41).*

*Sucedé lo mismo que en aquel pasaje emblemático del pecado de David. Natán le cuenta una parábola y David reacciona con vehemencia: “ese hombre merece la muerte”. Entonces el profeta le dice: “ese hombre eres tú (cf. 2 Sm 12,1-7).*

*Jesús, sin embargo, no se centra en la suerte de los viñadores sino en la del “hijo”. Y lo hace citando el salmo 118:*

*La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular. Eso ha ocurrido por el Señor, y es admirable a nuestros ojos (v. 42; Sal 118,22-23).*

*Así, el mismo “señor” que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó un lagar y edificó una torre, **RETOMA SU ACTIVIDAD CONSTRUCTIVA** transformando en piedra angular la que fue desechada.*

*A continuación, Jesús se dirige a los dirigentes de Israel en términos análogos a los que ellos habían utilizado poco antes:*

*“Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará su viña a otros que le entreguen los frutos a su tiempo... Por eso os digo que os quitará a vosotros el reino de Dios y se lo dará a un pueblo que produzca sus frutos”  
(v. 41.43)<sup>4</sup>.*

---

<sup>4</sup> Parece ser que Jesús se refiere a los pueblos paganos, aunque el sentido no aparece claro, que sí darán frutos, es decir, que obedecerán a Dios.

*En este momento los dirigentes caen en la cuenta de que Jesús se refería a ellos (v. 45) y su reacción es de rechazo e, incluso, buscan apresarle, pero no lo hacen por miedo a la gente (v. 46).*

*La parábola de los «viñadores homicidas» es, sin duda, la más dura que Jesús pronunció contra los dirigentes religiosos. A partir de la destrucción de Jerusalén el año 70, fue leída como una confirmación de que la Iglesia había tomado el relevo de Israel, pero nunca fue interpretada como si en el «nuevo Israel» estuviera garantizada la fidelidad al dueño de la viña.*

*El reino de Dios no es de la Iglesia. No es propiedad de la jerarquía ni de estos o aquellos teólogos. Su único dueño es el Padre. Nadie se ha de sentir propietario de su verdad ni de su espíritu. La mayor tragedia que puede sucederle al cristianismo de hoy y de siempre es que mate la voz de los profetas, que los sumos sacerdotes se sientan dueños de la «viña del Señor» y que, entre todos, echemos al Hijo «fuera», ahogando su Espíritu.*

*¿Le puede suceder a la Iglesia cristiana lo mismo que le sucedió al antiguo Israel? ¿Puede defraudar las expectativas de Dios? El peligro siempre es el mismo. Israel se sentía seguro: tenían las Escrituras Sagradas, poseían el templo, se celebraba escrupulosamente el culto, se predicaba la Ley y se defendían las instituciones. No parecía necesario nada nuevo. Bastaba conservarlo todo en orden. Es lo más peligroso que le puede suceder a una religión: que ahogue la voz de los profetas y que los sacerdotes, sintiéndose los dueños de la «viña del señor», quieran administrarla como propiedad suya. Es también nuestro peligro. Pensar que la fidelidad de la Iglesia está garantizada por pertenecer a la Nueva Alianza. Sentirnos seguros por tener a Cristo en propiedad. Dios no es propiedad de nadie.*

*Si la Iglesia no responde a las esperanzas que ha puesto en ella su Señor, Dios abrirá nuevos caminos de salvación en pueblos que produzcan frutos.*

#### ***LA PARÁBOLA DE LA BODA DEL HIJO (MT 22, 1-14)***

*Es la tercera y última parábola que responde a la cuestión planteada por las autoridades sobre la autoridad de Jesús, y como en las dos anteriores, la cuestión de fondo es su rechazo a Dios.*

*Esta parábola ya la trabajamos en los Grupos Bíblicos. El comentario a la misma se encuentra en este enlace: <https://soto.salesianos.es/parroquia/wp-content/uploads/sites/4/2023/06/Los-invitados-a-la-boda-Comentario.pdf><sup>5</sup>*

### **CONCLUSIÓN**

*Hasta aquí, querido lector, nuestro comentario a los capítulos 20, 21 y 22,1-14 de Mateo. Teniendo como referencia central la entrada de Jesús en Jerusalén, hemos visto la distancia entre lo que vive Jesús y los sueños de poder de sus discípulos, así como la actitud de confrontación y rechazo de las autoridades judías a su persona y mensaje.*

*Esta confrontación ya la vimos en Mt 11-12 y continuará en Mt 22 con la parábola del banquete (Mt 22,1-15) y las preguntas a Jesús sobre el tributo al César (Mt 22,22), la resurrección (Mt 22,23-33) y el mayor mandamiento (Mt 22,34-40). Estos episodios serán el tema de nuestro próximo estudio y comentario.*

*Jesús se aproxima al momento culminante de su vida y de la Historia de la Salvación: su pasión, muerte y resurrección y nosotros le vamos acompañando el estudio del evangelio de Mateo.*

*Concluimos haciendo nuestro el deseo de Pablo:*

*“El Padre... os conceda... que podáis comprender con todos los santos cuál es la anchura y la longitud, la altura y la profundidad del amor de Cristo, que excede a todo conocimiento para que os vayáis llenando hasta la total Plenitud de Dios” (Ef. 3,16-19).*

*Un abrazo fraterno.*

*Carlos Rey - SDB*

---

<sup>5</sup> El lector puede completar la lectura de nuestro comentario en MARTA GARCÍA FERNÁNDEZ, *Mateo, Estella (Navarra), Verbo Divino*, 2015, p. 254-256.